



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL DIABLO EN CASA

III

Si á nuestros abuelos, gente sencilla, pero de fé y calzones, les hubiese dicho alguno que habia de llegar dia en que sus nietos habian de hacerse amigos del diablo, de un bofeton le vuelven al atrevido la cara del otro lado.

¡Como es posible! hubieran exclamado, que nuestra descendencia se entregue jamas á Satanas.

Pues sí, queridos abuelos; vuestra descendencia se ha entregado á Satanas, y se ha hecho amiga suya, y le ha franqueado las puertas de su casa, y le ha recibido en el seno de su familia, y le saca en procesion, y le reza oraciones, y le canta himnos, y le consulta dudas y, en una palabra, le ha convertido en su guia, su maestro, su amigo, su abogado, su médico y su Dios.

—¿Usted se burla?

—No me burlo. Léase la primera reseña estadística que venga á mano sobre el desarrollo del espiritismo en Europa, y véase si decimos la verdad.

Hace algunos años las prácticas demoniacas, las supersticiones groseras, los maleficios, evocaciones, brujerías etc. estaban relegadas á los salvajes de Oceanía. En Europa, como reliquia del paganismo, quedaban algunos brujos, duendes, hechiceros, nigromantes, quiromantes etc.; pero la mano derecha de nuestro abuelos, que era más derecha que la nuestra, supo espantar todos estos lechuzos, y la barbarie quedó metida en el zapato de la civilizacion cristiana que hollándola no la dejó nunca prosperar.

Pero lució la auroa liberal, salió el sol de la moderna civilizacion, y á su calorçillo empezaron á revivir los sapos y culebras de aquella asquerosa idolatría que á nuestros padres costó tanto desterrar. Pitones y pitonisas, arúspices, adivines y encantadores, sacaron otra vez la pata, montaron sus trípodes y mesas parlantes, plantaron sus árboles mágicos y tinas encantadas, y caen ustedes otra vez al diablo puesto en moda.

¡Pero que moda!

¿Saben ustedes el número de espiritistas que en el año 1870 habia ya repartidos por las cinco partes del mundo?

¡¡Veintiun millon!!!

¿Saben ustedes el número de periódicos, revistas, libros, folletos y demas publicaciones que corren por la tierra extendiendo la semilla de la barbarie?

Pues es imposible calcularlo.

Entre tanto tiéndase la vista por el mundo, y véase lo que sucede.

Capital de provincia conozco yo en España donde no le duele un dedo á ninguno de sus habitantes (1) sin que vaya á que se lo cure el brujo con el agua *saludada* por el poder de los *espíritus*.

Pueblo hay no lejos del nuestro donde los amigos de los tales *espíritus* han formado una especie de iglesia ó aquella rre perpétuo, donde han llegado hasta administrar sacramentos diabólicos, bautizando, predicando y supongo que *comulgando con ruedas de molino* al infeliz que ha caído por su cuenta.

No ha mucho, un pobre pescador me contaba la muerte de un hermano suyo á quien los apóstoles del diablo habian trastornado el seso hasta el extremo de morir víctima de horrorosa alucinacion, negándose á recibir los auxilios de la Iglesia, que es á lo que últimamente van á parar.

La pobre esposa de otro artesano conocido mio se acercó á mí otro dia consultándome como abogado que haria con su marido á quien los *espíritus* habian vuelto medio loco. Pasaba el dia emborrinando resmas de papel con revelaciones que decia le hacian los muertos, y no queria trabajar asegurando que ya no lo necesitaba porque pronto seria rico. Entretanto su tienda de albeitar iba quedando desierta; su muger no ganaba bastante para papel blanco, y sus hijos abandonados y perdidos se hallaban á punto de perecer. Por último murió en la miseria, y no sabemos si moriría fuera de la Iglesia aunque es lo

(1) Se entiende; de los que no son verdaderamente católicos.

más regular.

Y esto no son hechos aislados, pues cada dia traen los periódicos nuevas víctimas de las tenebrosas supersticiones de este siglo de la luz.

¡La luz! ¡Quien habia de decirlo!

¿Quien ha visto nunca á la luz despertando buhos y lechuzas? Esto prueba lo que es la tal luz.

Por los frutos se conoce el árbol, dice el Evangelio, y esa es la verdad. Véase los que está dando el espiritismo, magnetismo, hipnotismo y demás diabluras de este siglo *ilustrado*, y se sabrá lo que son.

El primer fruto es la pérdida de la fé.

Lo primero que dicen los espíritus al cristiano que desobedeciendo á la Iglesia se permite interrogarles, es, que Jesucristo no fué hijo de Dios. Le dicen que fué un sabio, un gran filósofo, un hombre muy grande, pero hombre y nada más.

Esto debia bastar á esos ciegos voluntarios para abrir los ojos y reconocer en tales espíritus su carácter infernal.

Porque una de dos; ó las revelaciones espiritistas son una farsa, ó no lo son.

Si lo son, no hay para que hacer caso de ellas.

Y si no lo son, ¿cómo poner en duda las verdades del cristianismo porque las contradiga la pata de una mesa?

—Pero es que esa pata está movida de un espíritu.

—Muy bien; eso prueba que hay espíritus que mienten para combatir al Cristianismo; y como los espíritus que mienten para combatir al Cristianismo son los que en buena teología se llaman diablos, eso prueba que existen los diablos y que ellos son los que mueven la pata de la mesa.

El argumento no tiene réplica.

Jesus, Verdad eterna, declaró ante el mundo entero que Él, el hijo del hombre como á sí se llamaba, era al mismo tiempo hijo de Dios. Esta afirmacion fundamental, apoyada en multitud de profecías, confirmada con estupendos milagros y sellada con su sangre, viene ahora unos espíritus queriendo desmentirla.

Luego esos espíritus atacan á la ver-

dad revelada para destruir la religión verdadera.

Luego son espíritus malos.

Luego son demonios.

—Es que yo no creo en los demonios, dirá alguno.

—¿Y á mí que me cuenta usted? Usted no creerá en los demonios, pero cree en los espíritus que combaten la religión diciendo mentiras, pues llámele usted ache.

—Es que yo no creo que esos espíritus digan mentiras.

—¡Ah! en ese caso es usted de su partido, y ha dejado usted de ser cristiano.

No hay que darle vueltas, la cuestión espiritista está encerrada en este argumento sin escape.

Existen los espíritus, ó no existen.

Si existen, ó mienten ó no mienten,

Si creemos que mienten, hemos de creer que son demonios, y apartarnos de ellos.

Y si creemos que no mienten, hemos de dejar de ser católicos, y aceptar las consecuencias.

Desgraciadamente la lógica humana deja bastante que desear, y hay quien pretende ser espiritista, y seguir siendo católico; ¡que disparate!

¿Cómo pueden estar juntos

Dios y el diablo en un costal?

¿Como pueden caber juntos Jesucristo afirmando que es el Hijo unigénito de Dios, y los *espíritus* negándole su divinidad?

¿Jesucristo afirmando que existen castigos eternos, y los *espíritus* negando que existan tales castigos?

¿Jesucristo afirmando la infalibilidad de la iglesia en quien despositó el tesoro de sus sacramentos; y los *espíritus* burlándose de esos sacramentos etc. etc.?

Mediten esto los hombres de juicio si es que queda alguno, al desgraciado que se entrega al espiritismo, y digan si es posible seguir la moderna brujería sin renunciar á aquella luz que vino á la tierra hace diez y nueve siglos para ahuyentar la idolatría con todos sus horrores y espantajos.

Gracias á quella luz, los *espíritus de las tinieblas* que entonces como ahora daban oráculos por medio de árboles, mesas giratorias y mujeres epilépticas que adivinaban entre las convulsiones del histerismo ó los sueños de la catalepsia como nuestros *hipnotizados* de hoy desaparecieron dando paso á la verdadera civilización.

Y se quiere que ahora en nombre de otra civilización llamada moderna vol-

vamos otra vez á aquellas ignominias, cerremos el evangelio y nos vayamos de nuevo á la escuela de aquellos espíritus á que nos enseñen como á los druidas á sacrificar á sus hijos, como á los griegos, á perder la vergüenza, ó como á los romanos á perder hasta el último resto de humanidad?

Vamos cuando yo digo que el diablo está en casa.

Pero aun iremos poniendo esto más en claro, porque es asunto muy interesante.

A. C y G.

SECCION INSTRUCTIVA

REVELACIONES VERDADERAS



Mientras los espiritistas se empeñan como ya hemos visto en dar fé á las almas de los muertos que desde la pata de una mesa les dicen que no hay infierno ni purgatorio; y que en la otra vida todo son tortas y pan pintado, ni á tres tirones hay quien les haga creer no solo en las verdaderas revelaciones de Jesucristo y de los profetas, si no hasta de los mismos muertos en quien parece haber depositado el espiritismo toda su confianza.

¿Por qué tal proceder? ¿No creéis en los muertos? ¿Por qué creéis á los muertos que dicen que no hay infierno y no creéis á los que dicen que lo hay?

¿Por que no conviene?

Pues hay que ser consecuente señores espiritistas y dar oídos no solo á las revelaciones que gustan, sino también á las que no gustan, para deducir despues en vista de las circunstancias quien tiene razón.

Hasta ahora el espiritismo nos viene presentando á unos *espíritus* que hablan por boca de ganso (ó de *mediuns*) para desmentir á la Iglesia.

Pues alla van otros espíritus que públicamente y sin rebozo han confirmado el más terrible de sus dogmas que es el que espiritismo no puede tragar.

Y no vale desmentir los hechos porque historia canta, y con ella centenares de testigos,

Lean los espiritistas las siguientes revelaciones hechas real y verdaderamente por las almas de los muertos, y mediten un poco sobre ellas,

EL DOCTOR RAYMOND DIOCRES.

En la vida de san Bruno, fundador de los Cartujos, se encuentra un hecho estudiado muy á fondo por los doctísimos Bolandistas,

y que presenta á la crítica más formal todos los caracteres históricos de la autenticidad; un hecho acaecido en Paris en pleno día, á presencia de muchos millares de testigos, cuyos detalles han sido recogidos por sus contemporáneos, y que ha dado origen á una gran Orden religiosa.

Acababa de fallecer un célebre doctor de la Universidad de Paris llamado Raymond Diocrés, dejando universal admiración entre todos sus alumnos. Era el año 1082. Uno de los más sábios doctores de aquel tiempo, conocido en toda Europa por su ciencia, su talento y sus virtudes, llamado Bruno, hallábase entonces en Paris con cuatro compañeros, y se hizo un deber asistir á las exequias del ilustre difunto.

Se habia depositado el cuerpo en la gran sala de la cancillería, cerca de la iglesia de Nuestra Señora, y una inmensa multitud rodeaban la cama de respeto, en la que, segun costumbre de aquella época, estaba expuesto el difunto, cubierto con un simple velo.

En el momento en que se leía una de las lecciones del Oficio de difuntos, que empieza así: "Respóndeme. Cuán grandes y numerosa son tus iniquidades," sale de debajo del negro velo una voz sepulcral, y todos los concurrentes oyen estas palabras: "Por justo juicio de Dios he sido acusado." Acuden precipitadamente levantan el paño mortuario: el pobre difunto estaba allí inmóvil, helado, completamente muerto. Continuóse luego la ceremonia por un momento interrumpida, hallándose aterrorizados y llenos de temor todos los concurrentes.

Vuelve á empezar el Oficio, se llega á la referida lección: "Respóndeme," y esta vez á vista de todo el mundo, levántase el muerto, y con robusta y acentuada voz dice: "Por justo juicio de Dios he sido juzgado." Y vuelve á caer. El terror del auditorio llega á su colmo: dos médicos justifican de nuevo la muerte; el cadáver estaba frio, rígido; no se tuvo valor para continuar, y se aplazó el Oficio para el día siguiente.

Las autoridades eclesiásticas no sabian qué resolver. Unos decían: "Es un condenado es indigno de las oraciones de la Iglesia." Decían otros: "No, todo esto es sin duda espantoso; pero al fin no seremos todos acusados primero y despues juzgados por justo juicio de Dios?," El Obispo fué de este parecer, y al siguiente día, á la misma hora, volvió á empezar la fúnebre ceremonia, hallándose presente, como en la víspera, Bruno y sus compañeros. Toda la Universidad, todo Paris habia acudido á la Iglesia de Nuestra Señora. Vuelve, pues, á empezarse el Oficio. A la misma lección: "Respóndeme," el cuerpo del doctor Raymond se levanta de su asiento, y con un acento indescriptible que hiela de espanto á todos los concurrentes, exclama: "Por justo juicio de Dios he sido condenado." Y volvió á caer inmóvil.

Esta vez no quedaba duda alguna: el terrible prodigio, justificado hasta la evidencia, no admitía réplica. Por orden del Obispo y del Capítulo, previa sesión, se despojó al ca-

dáver de las insignias de sus dignidades, y fué llevado al muladar de Montfaucon.

Al salir de la gran sala de la Cancillería, Bruno que tenía entonces cerca de cuarenta y cinco años de edad, se decidió irrevocablemente á dejar el mundo, y se fué con sus compañeros á buscar en las soledades de la Gran Cartuja, cerca de Grenoble, un retiro donde pudiese asegurar su salvación y prepararse así despacio para los justos juicios de Dios.

Verdaderamente hé aquí un condenado que "volvía del infierno," no para salir de él, sino para dar de él irrecusable testimonio.

LA CORTESANA DE NÁPOLES

San Francisco de Girolamo, célebre misionero de la Compañía de Jesús, á principios del siglo décimo octavo, había estado encargado de dirigir las Misiones en el reino de Nápoles. Un día que predicaba en una plaza de dicha ciudad, algunas mujeres de mala vida, que había reunido una de ellas llamada Catalina, se esforzaban en interrumpir el sermón con sus cantos y sus ruidosas exclamaciones, para obligar al Padre á retirarse; pero éste continuó su discurso, sin dar á conocer que advirtiese sus insolencias.

Algun tiempo despues, volvió á predicar en la misma plaza. Viendo cerrada la puerta de la habitación de Catalina y en profundo silencio toda la casa, ordinariamente tan alborotada: "¿Qué es lo que ha sucedido á Catalina?" dijo el Santo.—No lo sabe Vuestra Paternidad? La desdichada murió ayer, sin poder pronunciar una palabra.—¿Catalina ha muerto? replica el Santo; ¿ha fallecido repentinamente? Entremos y Veamos..

Abrese la puerta, sube el Padre la escalera, y entra, seguido de la multitud, en la sala en que estaba tendido en tierra el cadáver encima de un paño, con cuatro cirios, según costumbre del país. Miralo algun tiempo con espanto y después le dice con voz solemne: "Catalina ¿dónde estás?" El cadáver permaneció mudo, pero el Santo repitió: "Catalina, dime, ¿dónde estás ahora?... Te mando me digas dónde estás." Entonces con gran pasmo de todo el mundo abriéronse los ojos del cadáver, sus lábios se agitaron convulsivamente, y con voz cavernosa y profunda responde: "¡En el infierno! ¡estoy en el infierno!"

A estas palabras los asistentes huyen atemorizados, y baja con ellos el Santo, repitiendo: "¡En el infierno! ¡oh Dios terrible! ¡en el infierno! ¿lo habeis oido? ¡en el infierno!"

La impresion de este prodigio fué tan viva, que un buen número de los que lo presenciaron no se atrevieron á volver á sus casas sin haber ido á confesarse.

EL AMIGO DEL CONDE ORLOFF

Tres hechos del mismo género, más auténticos los unos que los otros, y ocurridos en este siglo, han llegado á mi conocimiento. (1)

El primero ha pasado casi en mi familia.

Era en Rusia, en Moscou, poco tiempo antes de la horrorosa campaña de 1812. Mi abuelo materno, el conde Rostopchine, gobernador militar de Moscou, estaba íntimamente relacionado con el general conde Orloff, célebre por su bravura, pero tan impio como valiente.

Un día, despues de una buena cena, rociada con copiosos brindis, el conde Orloff y uno de sus amigos, el general V..., volteriano como él, empezaron á burlarse horriblemente de la Religión, y sobre todo del infierno. "Y ¿si por acaso, dice Orloff, si por acaso hubiese realmente algo detrás de la cortina?...—¡Y bien! replica el general V...: aquel de nosotros que se irá primero, volverá á advertir al otro. ¿Está convenido?—¡Excelente idea!, responde el conde Orloff, y ambos, bien que medio achispados, se dieron formal palabra de honor de no faltar á lo prometido.

Algunas semanas despues estalló una de aquellas grandes guerras que Napoleon tenía el dón de suscitar entonces; el ejército ruso entró en campaña, y el general V... recibió la orden de partir inmediatamente para tomar un mando importante.

Dos ó tres semanas hacía que había dejado á Moscou, cuando una mañana muy temprano, estando mi abuelo arreglándose, se abre bruscamente la puerta de su cuarto. Era el conde Orloff, en traje de casa, con chinelas, erizados los cabellos, con hosca mirada, pálido como un muerto. "¡Ah! Orloff ¿sois vos? ¿á esta hora y en semejante traje? ¿Que tenéis, pues? ¿Qué ha sucedido?—Querido mio, responde el conde Orloff, creo que me vuelvo loco; acabo de ver al general V...—¿Al general V...? ¿Ha vuelto, pues?—¡Oh! no, replica Orloff echándose sobre un canapé y poniendo en su cabeza ambas manos, no, no ha vuelto; y esto es lo que me atemoriza.."

Mi abuelo no comprendía nada y procuraba calmarlo. "Referid, le dice, todo lo que os ha pasado y qué quiere decir todo esto." Entonces esforzándose por dominar su emoción, el conde Orloff profirió lo siguiente: "Mi querido Rostopchine, algun tiempo atrás V... y yo nos juramos recíprocamente que el primero de los dos que muriese, vendría á decir á otro si existe algo detrás de la cortina. Esta mañana, hará apenas media hora, estaba tranquilamente en la cama, despierto hacía mucho tiempo, sin pensar ni por asomo en mi amigo, cuando de repente se abren bruscamente las cortinas, y veo á dos pasos de mí al general V... de pié, pálido, con la mano derecha sobre su pecho, diciéndome: "¡Hay un infierno, y estoy en él!" y desapareció. En seguida he venido á encontraros. ¡La cabeza se me vá! ¡qué cosa tan extraña! ¡yo no sé que pensar!"

Mi abuelo lo calmó como pudo, pero no era cosa fácil. Hablóle de alucinaciones, de pesadillas; díjole que quizás dormía; que hay cosas muy extraordinarias, inexplicables; y otras variedades de este género, que son el consuelo de los incrédulos. Despues hizo en-

ganchar sus caballos y llevar al conde Orloff á su habitación.

Diez ó doce dias despues de este extraño incidente, un correo del ejército llevaba á mi abuelo, entre otras noticias, la de la muerte del general V... En la mañana misma del día en que el conde Orloff lo había visto y oído, á la misma hora en que se le había aparecido en Moscou, el infortunado general habiendo salido para reconocer la posición del enemigo, una bala le atravesaba su pecho y caía yerto!... "¡Hay un infierno, y estoy en él!" Hé aquí las palabras de uno que de él ha vuelto.

M. Segur.

VARIEDADES

Frutos del hipnotismo

"La colección de fieras de Redembach, que durante tanto tiempo estuvo instalada en esta ciudad de Barcelona y en la que llamaban la atención ante todo los soberbios leones con que contaba, se halla actualmente en Béziers (Francia), y el domingo por la noche se desarrolló en su interior una horrorosa escena. Miss Sterling, jóven de 25 años, consentía en tomar parte en la representación, formando con su cuerpo despues de ser hipnotizada por Dorsay, una barrera humana que debía ser franqueada por los leones. Este mismo ejercicio estuvo á punto de costarle la vida días atrás, por lo que se tomó la precaución el domingo de colocar una barra de madera al lado de la artista, cuyo cuerpo, en estado cataléptico, estaba apoyado en los respaldos de dos sillas, á fin de que la fiera al encontrar aquel obstáculo desistiese de hacer presa en las carnes de la misma, como había tratado de hacer anteriormente. El leon Namy era el que primero debía saltar por encima del cuerpo de Miss Sterling, y mientras que el hipnotizador Dorsay producía en ella el sueño caléptico, la fiera no la quitaba la vista de encima, á pesar de que Redembach, inquieto, trataba de distraer al leon aplicándole fuertes latigazos. Dada orden de saltar, los espectadores presenciaron con horror una escena repugnante. El leon, derribando el obstáculo que se le había puesto, se lanzó rugiendo encima el cuerpo de la desventurada artista, y haciendo presa en una de sus piernas á la altura de la rodilla, la arrastró ferozmente por la jaula y empezó á devorarla á pesar de los violentos golpes que con sendas picas le aplicaban los guardianes, no soltando su presa hasta que Redembach, dando pruebas de su valor extraordinario, cogió á la fiera por las fauces y la obligó á salir de aquel sitio de horror, encerrándola en su jaula, á la que ya habían sido conducidos los otros dos leones que debían tomar parte en tan bárbaro espectáculo. La desgraciada Miss Sterling, sin salir de su estado cataléptico, á pesar de las horribles heridas que recibió su cuerpo, fué retirada

(1) Habla Monseñor Segur.

de allí cubierta de sangre y en gravísimo estado, habiendo debido amputársele la pierna que la fiera le destrozó, por encima de la rodilla.

Si esta escena salvaje hubiese tenido lugar en la India, nada tendríamos que decir, Pero al ver que sucede en el corazón de Europa y en la nación más ilustrada y liberal de la tierra, no podemos menos de exclamar: ¡O ilustración liberal que poco te falta ya para poner nos el taparrabos!

EL HIPNOTIZADOR

Señores, soy un doctor
Un gran hipnotizador
Sin mentira ni camama,
A quien con arte y primor
Guirnaldas teje la fama.

Y duermo al inquieto mar,
Y al horrisono bramar
De los fieros aquilones,
Sin que valga despertar,
Mientras yo les diga: *nones*.

¿Y en la sugestión? San Blas!
No se puede pedir más:
Juro, y al jurar me fundo,
Que he dejado muy atrás
Todos los sábios del mundo.

Por tanto, yo puedo hacer
Todo lo que quiero: en fin,
Querer para mí, es poder,
Que todito á su placer,
Lo realiza mi magín.

Cojo á un hombre: le coloco
En supina posición;
Duerme, digo, y poco á poco,
Se duerme, como un lirón,
Sin necesidad del coco.

A su cabeza, la idea
Que en mi mente está bullendo
Paso, y en ella campea,
Y de ella se enseorea
La idea propia venciendo.

¿Filfa decis? son seguras
Las pruebas de estas razones:
Oidlas, pese á los Curas,
Que llaman ¡ay! chifladuras
A mis hipnotizaciones.

A uno hipnotizo; le mando
Que vuele, y sin vacilar,
Se va volando, volando
Desde Vigo á San Fernando
Que... ¡señores!, es volar.

A otro sugiero fiereza:

Y al despertar, con limpieza
Y de buena voluntad,
A su padre la cabeza
Corta, ¡qué barbaridad!

¿Qué más deciros podré?
Por conclusion os diré
Tírese ó no de las greñas,
Que en mantillas me dejé
At santo de Valdepeñas.

Así habló cierto hipnotista
En la plaza de un Lugar,
Mientras que sacaba muelas,
Y vendía digital.

Las gentes que lo escucharon
Casi sin parpadear,
Al abandonar la plaza
Diciendo iban cada cual:

Un militar: fuego y bombas
En ese pelafustan,
Que miente más que asistente
La cuenta del gasto al dar.

Un legista: apaga y vámonos,
Las leyes están demás,
Donde solo sugerido
Puede ser el criminal.

Un filósofo: el doctor
Por las ramas no se vá:
No, no se dirá que piensa
Sin entera libertad.

Un moralista: Dios mio,
Donde iremos á parar.
Un quidam; luces del siglo
Que convendría apagar.

Y yo, que tambien oí
La elocucion infernal
Del doctor mentiraforte,
Profesor... sin profesar,
Dije para mi capote,
Si el Señor pronto no dá
Sus auxilios y su gracia
A la pobre humanidad,
El mando en un manicomio
Al fin se convertira,
Y dentro dél darán fondo
La razon, la seriedad,
La justicia, el buen sentido,
La honradez y la verdad.

F. M. R.

BIBLIOGRAFIA.

LA POBREZA. Estudio de economía social por el Rdo. P. Exuperio de Prats-de-Molló Capuchino. Traducción castellana de D. Amancio Meseguer y Lopez. Este magnífico estudio tan profundo como lleno de pensamientos bellísimos y meditaciones citas históricas que arrojan raudales de luz sobre nuestros problemas sociales, forma un tomo en octavo de unas 500 páginas, y se vende á diez reales en Alicante en la redacción de "El Alicantino"; lo recomendamos con interés por ser una obra digna de figurar en la biblioteca de todo católico ilustrado.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA. Biblioteca económica.—Madrid: Arena!, número 15, y Barcelona: Santa Ana, números 28 y 30, suscripción especial para la

adquisición de la SANTA BIBLIA y demás publicaciones de dicha biblioteca.

Para dicha suscripción, el pago se efectuará en doce plazos, y regirán las siguientes bases:

Primera: Se solicitará por medio de los Corresponsales de LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA, Administradores diocesanos, Rectores de Seminarios y Curapárrocos que respondan de los pedidos.

Segunda: Despues de recibida la obra, que se remitirá franca de porte, abonará el suscriptor cinco pesetas mensuales durante un año, si hubiese pedido la obra en rústica, y seis pesetas cincuenta céntimos si fuese en pasta, encuadernada cada dos tomos en un volumen.

Tercera: La remisión de fondos la harán los suscriptores por medio de los señores que autorizaren el pedido.

Cuarta: Con la Santa Biblia los que hayan hecho esta suscripción, obtendrá gratis dos tomos de Vindicias, encuadernados en rústica, de los cuales está publicado el primero que se remite ya juntamente.

EL KEMPIS METÓDICO ó doctrina espiritual de la imitación de Cristo, expuesto con las palabras mismas del autor, conforme al plan de los ejercicios de S. Ignacio de Loyola por varios Padres de la Compañía de Jesús.—Madrid.—Librería de E. Hernandez.—Paz, 6.

PROPAGANDA CATÓLICA, por D. Félix Sardá y Salvani, Presbítero, Director de "La Revista Popular". Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se recopilan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sardá, harto conocidos para que nos demerengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 600 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Casals.—Pino, 5.—Barcelona.

LECTURAS POPULARES

—(o)—

CUENTOS ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE BUEN HUMOR

de A. C. y G. director de

LA LECTURA POPULAR

TERCERA COLECCION

ILUSTRADA CON BONITAS VIÑETAS POR

D. José María Suay

PRECIO UNA PESETA.

Los pedidos acompañados de su importe á la administración de "La Semana Católica", Bolsa 10 principal.—Madrid:

NOTA.—De la colección segunda quedan ejemplares; la primera está agotada.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de "La Semana Católica", Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.